

c) Algunos descuidos de detalle: no parece buen ejemplo de cambio súbito CLAVE > llave; también aquí hubo pasos intermedios como en HOMINEM > hombre; en pág. 148 parece descuidarse indebidamente la diferencia inglés-español: *language* equivalente a 'lengua' y 'lenguaje' y por consiguiente carecer de piso la crítica a Hockett; a pesar de autoridades, como la de Benveniste, creo que no hay razón para rechazar el uso de *lenguaje* para cualquier sistema de comunicación, entre otras cosas porque es cómodo tener una denominación amplia, neutra, que en determinadas circunstancias pueda aplicarse a cualquiera de los sistemas que cobija, mientras que en otras se aplican los términos específicos.

Las que pueden considerarse propiamente erratas advertidas son pocas: *Función connotativa* por *conativa* (pág. 169); *Función fáctica* por *fática* (pág. 169); *Enotativo* por *denotativo* (pág. 180).

Creo, que como se ha insinuado arriba, que este texto puede ser útil en la enseñanza universitaria y, por ello, es de desear que en una próxima edición se corrijan algunas fallas y se mejore el orden de los temas.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

*Diccionario de la Lengua Española*, Bogotá, Edit. Voluntad, 1988, 506 págs.

Según la presentación, esta obra es un "Diccionario práctico de consulta para todas las personas". Trae 30.000 términos, cerca de 55.000 acepciones, y, dentro del número de términos indicados, 2.000 americanismos. En la presentación también se anota que las palabras contienen una aplicación de su significado o significados en cada una de ellas y "enfrentadas a sus sinónimos o antónimos"; además, un listado de abreviaturas, unos suplementos con ilustraciones (en color) y un anexo sobre temas informativos particularmente para estudiantes de secundaria. Es un diccionario ilustrado (en blanco y negro) de fácil legibilidad, por lo cual resulta atractivo.

No obstante lo anterior, hay que anotar algunas observaciones que ojalá en una futura edición de la obra sean tenidas en cuenta para mejorarla. En general, tiene una serie de imprecisiones que desorientan al lector por las dudas que suscita, en particular respecto a las definiciones y su uso; son, entre otras, las siguientes:

1. — No se indica cuales fueron los criterios tenidos en cuenta para la selección de las entradas; parece ser que fueron: a) según el uso actual, y b) según el español general; pero en este caso, faltarían muchos vocablos que, además, son de uso frecuente en el español colombiano.

2. — Se afirma en la presentación que es un diccionario práctico de consulta para todas las personas, lo cual deja en duda si para todos los hablantes del español de hoy, o solamente para los hablantes hispanoamericanos, o, inclusive, únicamente para los hablantes colombianos. Si realmente fuera para todas las personas, esta obra tendría que ser mucho más voluminosa.

3. — Respecto a los americanismos, tampoco indica cuál fue el criterio de selección.

4. — Igualmente sucede en relación con la lista de abreviaturas, que no se sabe si su indicación fue anotada según el uso en el español general, o según el uso particular de alguna región lingüística de habla española.

5. — Cuando se menciona la "Educación Básica Secundaria", parece que se refiere al medio académico colombiano; en este caso, se entraría en contradicción porque ya no sería "para todas las personas", como se anota al comienzo de la presentación.

De acuerdo con lo dicho, vale la pena anotar que en un instrumento lexicográfico todas las dudas posibles que se puedan presentar deben quedar resueltas ante la indicación clara y precisa de cuáles fueron los criterios tenidos en cuenta para la selección de los vocablos, y también para su definición.

Por otra parte, en cuanto a la definición de los términos, unos cuantos son explicados con expresiones que en el corpus del diccionario no han sido incorporadas y que, por consiguiente, no están definidas; por ejemplo, el término *abadía* es definido con la ayuda del vocablo *abadesa*; el término *abanderado* con la ayuda del vocablo *abanderar*; *abarrote* con la ayuda de la expresión *de primera necesidad*; *abedul* con la ayuda de *árbol betuláceo*, y *abitáceas* con la ayuda del vocablo *gimnospermas*.

Respecto a las anotaciones que trae la contraportada externa de este diccionario, aparece algo muy notable: la no coincidencia exagerada con los datos que se dan en la presentación, al comienzo de la obra; pues, en esta última se indica que el diccionario contiene 30.000 términos y en la contraportada dice que son 25.000 (una diferencia de 5.000 términos), en la presentación afirma que trae aproximadamente 55.000 acepciones y en la contraportada que 45.000 (una diferencia de 10.000). Otro aspecto que también llama la atención, es

que en la contraportada externa se afirma: "Cada uno de los términos contiene dos o más acepciones, debidamente contrastadas y ejemplificadas", lo cual no es cierto, ya que son pocos los términos en los cuales se cumple con tales indicaciones.

Finalmente, hay algo que salta a la vista y que no corresponde como anotación para el campo lexicográfico, sino más bien a la responsabilidad académica y científica de la obra, es la ausencia del crédito de propiedad intelectual, crédito que se debe reconocer a la persona o personas que elaboraron su contenido.

JESÚS GÚTEMBERG BOHÓRQUEZ CUBIDES

Instituto Caro y Cuervo.

JOSÉ QUESADA HERRERA, *El español: dificultades y particularidades idiomáticas*, Madrid, Paraninfo, 1989, 138 págs.

Una de las principales características del libro que nos ocupa —tal vez la mejor— es, precisamente, enseñar con el ejemplo, en incontables situaciones, pues no trata de ensartar textos ilustrativos traídos de los cabellos, sino que todo lo escrito está pensado y orientado —quizás sin proponérselo cabalmente, de aquí el verdadero valor— para servir de modelo, tanto de puntuación como de uso de tildes y organización sintáctica; de modo que al leerlo no se siente uno como frente un catecismo de la redacción, sino delante de un texto donde cada vocablo y cada frase son reflejo de las teorías que se pretenden explicar. *Mutatis mutandi*, comparo este libro con las novelas de Umberto Eco, donde se puede aprender quizás mucho más de teoría literaria que en sus mismos textos destinados a la crítica; y con *Pedro Páramo*, en el que Rulfo, a cada paso, va dando un vuelco general a los presupuestos narrativos hispanoamericanos, sin que nosotros, como lectores fabulares, nos demos mucha cuenta de ello. El manual del profesor Quesada es, a nuestro modo de ver, un ejemplo moderno de la clásica máxima de "enseñar haciendo".

No obstante lo anterior, y por expresa petición de la casa editorial, me he propuesto descubrir algunas posibles fallas, no con el prurito de menoscabar la obra, sino para evaluarla en beneficio directo de autor y lectores que, como integrantes de un proceso activo de comunicación, nos retroalimentaremos con una crítica impersonal y objetiva.

El libro —que se abre con halagadoras perspectivas de cierta tolerancia gramatical, muchas veces ajena a esta clase de obras— se